

PANORAMA DE LAS ARTES PLASTICAS

Por P. FERNANDEZ MARQUEZ

Leonardo de Vinci en Bellas Artes

En el año de gracia de 1452, fruto de los amores de un notario florentino y de una joven campesina, nació en el pequeño poblado de Vinci, situado a orillas del Arno, entre Florencia y Pisa, el que según los testimonios de sus contemporáneos estuvo lleno de gracia personal y de encantos humanos y desde muy joven compañía música, hacía versos, cantaba, pintaba, modelaba, dibujaba, a la vez que se entregaba fervorosamente también al estudio de las matemáticas.

Su padre, que no llegó a casarse con la joven campesina, tuvo sucesivamente cuatro mujeres y otros once hijos, sin que por eso descuidase la educación del primero, el que, sin perjuicio de sus diversos estudios y disciplinas artísticas, llevó la vida frívola y sensual de los jóvenes pudientes, por nacimiento o por situación, del Renacimiento italiano. A los diez y ocho años entró a trabajar en el taller del Verrochio, célebre en la ciudad y donde empezaron otros grandes artistas.

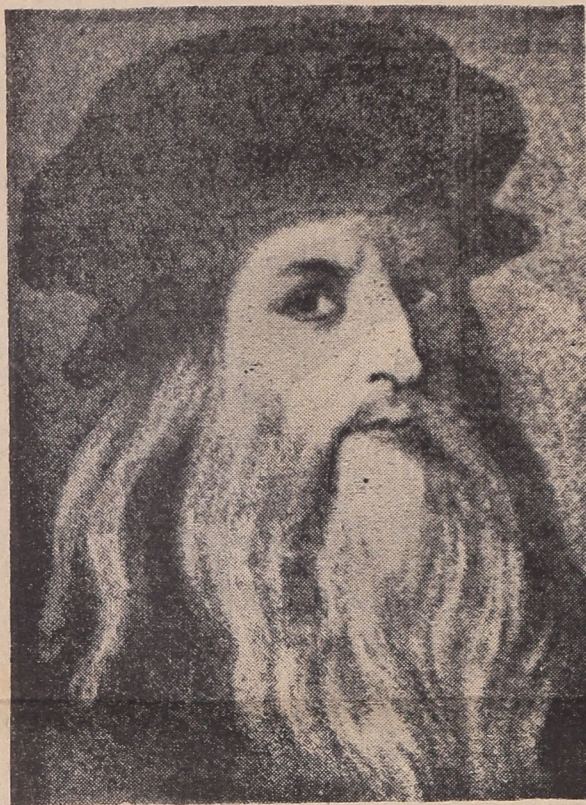
Genio científico y artístico, que mantuvo siempre en actividad las dos tendencias de su espíritu, ha legado a la Humanidad el precioso tesoro de sus proyectos y realizaciones en ambos campos, como una de las obras más sorprendentes, más copiosa en consecuencias, que hombre alguno haya realizado en la historia del mundo.

Pocas son las obras pictóricas completas que nos quedan de las tampoco muy numerosas, con relación a los de otros pintores, que en su vida realizó. Pero estas pocas son todas de una rara belleza y armonía.

Mucho más numerosos son los dibujos de él que nos han llegado. Apuntes, esquemas, dibujos acabados. De estudios anatómicos, de rostros, de cuerpos, de paños, de invenciones mecánicas... Proyectos de cuadros, simples apuntes... Muchos de ellos ilustran sus manuscritos, que el artista dejó a un amigo suyo, en cuya casa vivió largo tiempo, y quien no supo comprender el valor de ellos, desperdigándolos sin orden ni concierto. Después de muchos avatares, de ser ofrecidos a príncipes y personajes, de pasar de unas manos a otras, de ser ocultados, robados o deteriorados por el tiempo, algunos se han perdido, aunque la mayoría llegaron a nuestros días.

En estos cuadernos de arte, de filosofía y de ciencia, ilustrados con numerosos dibujos, están contenidos, además de lo referente al arte de la pintura, los principios y desarrollos de los conocimientos científicos de Leonardo. Por el estudio de estos libros y por el de los trabajos que ejecutó o proyectó solamente, Leonardo se nos aparece hoy como el primer inventor moderno y como el precursor de muchos inventos contemporáneos, de tal modo que uno de sus biógrafos ha podido decir: "Leonardo, discípulo de Arquímedes, es el antecesor formal de Galileo, Bacon y Descartes".

Físico, matemático, geómetra, planteó las leyes del movimiento y de la inercia; concibió las relaciones entre la velocidad y la fuerza; analizó las propiedades de la palanca, antes que Galileo y que Simón Stevin. Estudió el centro de gravedad de los sólidos y determinó los fundamentos de la estática y de la dinámica. Examinó a fondo la composición molecular del agua, la densidad de los fluidos y el equilibrio de los líquidos comunicantes, con tal precisión, que pudo llegar a ser un maravilloso aplicador de la hidráulica. Esbozó la teoría de los movimientos de las ondas líquidas o aéreas, estudiando las olas, la llama, el eco; presintiendo incluso la telefonía sin hilos de navío a navío y el fotómetro. Descompuso, lo mismo como sabio que como pintor, las ideas de luz y de sombra. Y todo esto netamente formulado, con referencias constantes de esquemas y de ecuaciones. El examen de la perspectiva y de la luz, le llevó al examen del ojo; éste al de la óptica, y éste, al de la astro-



Leonardo de Vinci. Autorretrato. Galería de los Oficios. Florencia.

nomía. Sospechó la gravitación, comprendió las leyes de la iluminación solar y lunar, con errores de interpretación que en nada minoran la justicia grandiosa de sus intuiciones acerca de la mecánica celeste. Igualmente aprovechó la separación formal entre la verdad teológica y la verdad experimental para concebir una idea libre de la creación terrestre, idea desconocida hasta entonces, y llegó a tener el sentimiento preciso de la evolución geológica, el conocimiento absoluto de la misión del agua en la transformación lenta de los continentes y en la formación de los terrenos, reconstruyendo con ello el drama geológico, desde el punto de vista de algunos fósiles, con la misma seguridad con que más tarde Cuvier reconstituyó un animal partiendo de un solo hueso. Nuestros geólogos no hacen otra cosa que continuar a Leonardo, que también fue notable botanista, porque aplicó su curiosidad de sabio a la observación de los árboles y plantas que miraba como pintor".

"Si no llegó a descubrir antes que Vesalio y Harvey la circulación de la sangre, por lo menos vemos por sus dibujos y sus notas relativas al funcionamiento del corazón, que se acercó no poco a ello y que tuvo en cuenta no pocas observaciones de nuestros neurólogos y oftalmólogos actuales. De pasada y al relacionar la fisiología y la mecánica, observó admirablemente el vuelo de los pájaros, dando una teoría definitiva acerca del asunto y, siguiendo la pendiente invariable de su genio realizador y eficaz, concibió la ambición de crear una máquina voladora".

Tenemos dibujos suficientes de Leonardo para poder considerarle como uno de los inventores de la aviación, tal como Ader y los hermanos Wright debían revelarnos cuatro siglos más tarde. Era la consecuencia natural de su principio de la palanca, y ya que de la máquina de volar hablamos, citemos con este motivo la serie toda de sus asombrosos hallazgos. Concibió grandes grúas para excavar y dragar, en las obras de canalización que proyectaba. Perfeccionó el molino de agua, hasta prever la turbina. Vislumbró la posibilidad de aprovechar el vapor como fuer-

zas de su cuerpo, nunca bastante ensalzadas, tenía en cada uno de sus actos una gracia infinita, y era su talento de tal índole, que ya podía tratarse de la dificultad de que se trataba, él la resolvía sin esfuerzo. Añadía la destreza al poderío. Su ingenio y su valor eran de estirpe magnánima y regia. La fama de su nombre se extendió a tal extremo que, no solamente fue célebre en su vida, sino que su gloria, después de muerto se acrecentó".

Admirado por los poderosos de su tiempo y admitido en la amistad y servicio de ellos, eran tan vastos sus planes que la mayoría no pudieron llevarse a completo desarrollo a pesar del ambiente de protección mecenesca de la época.

Haremos aquí omisión de los diferentes avatares de la vida de este hombre, cuya gloria "después de muerto se acrecentó" y del que el mundo civilizado celebra ahora el quinto centenario de su nacimiento. Con unanimidad en la admiración. Con gran fervor internacional... Todas las agrupaciones de arte y de cultura del mundo. Y entre ellas la UNESCO que ha organizado una exposición ambulante por entre todas las naciones miembros de ella, de las obras del gran artista. Por el momento este conjunto está depositado en México, en la sala llamada de la "Estampa", del Palacio de Bellas Artes.

Conjunto compuesto por bocetos y dibujos procedentes de las colecciones de Italia, Francia e Inglaterra, la mayoría de ellos comprendidos en sus famosos manuscritos, los que como etapa final quedaron en manos de italianos, o pasaron en la época de Napoleón a Francia, menos un buen lote que fue a poder de particulares ingleses y de la Biblioteca Real de Windsor.

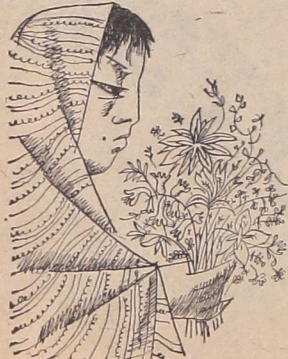
Si en sus cuadros el gran artista es perfectamente personal, tiene un estilo inconfundible, en sus dibujos Leonardo tiene un estilo que luego ha sido continuado, en parte, y a pesar de sus diferencias y enconos personales y políticos, insensiblemente, por Rafael y Miguel Ángel. Hasta tal punto que algunos de los estudios de actitudes masculinas de esta exposición, son exactos de estilo y forma a los que existen en Florencia de la mano de Miguel Ángel, como estudios de su cuadro "La Sagrada Familia".

Esto, a primera vista, pudiera parecer un poco arbitrario. Los tres tienen un estilo pictórico bien diferenciado y si alguno se aproxima a Leonardo es más pronto Rafael. Pero ahondando en el estudio y en el sentido de la obra de los tres, el hecho encuentra justificación.

En el arte maravilloso del Giotto se recurre a las formas naturales solamente en cuanto sirven para expresar el sentimiento, que es lo mismo que ocurre con todos los fresquistas del "trecento" y del "quattrocento". Los que los siguen inmediatamente, más ambiciosos, pretendiendo profundizar en el estudio de la vida, se entregan a un realismo duro y seco. El genio de Leonardo era armoniosamente las dos tendencias, tomando "la realidad como el medio esencial de la belleza, pero idealizándola con su espíritu sereno y activo; y es aquí donde la obra de los tres genios tiene puntos de contacto, sobre todo en el dibujo. Los de Leonardo representan prodigiosas observaciones realistas en las que se pueden ir determinando desde los juegos de los músculos, hasta los pensamientos y emociones de sus figuras".

En esta exposición se reúne un pequeño conjunto en el que hay tratados todos aquellos temas que siempre le preocuparon: detalles anatómicos, expresiones de los rostros, actitudes movidas, estudios de ropajes, caricaturas, dibujos de mecánica aplicada... Todo tratado con esa serenidad y esa ponderación armoniosa, tan leonardesca, cuya máxima expresión llevó el artista a su "Santa Ana", a "La Cena" y al retrato de Monna Lisa.

La vida no fue para él tan generosa como lo había sido la naturaleza al concederle su privilegiado cerebro, y se encontró en circunstancias amargas para un ser de tales condiciones, de tan extraña sensibilidad y de tales capacidades. No obstante, aún por contemporáneos suyos ya que no enemigos, alejados de él por el tal modo, que ya puede aquel hombre volverse hacia donde le plazca: todas sus acciones serán tan divinas que, destacándose de todas, harán ver hasta la evidencia que allí actúa un don de Dios y no del esfuerzo humano. Esto han podido ver los hombres en Leonardo. Sin hablar de las belle-



Honramos hoy estas páginas publicando un fragmento de la versión o traslado que el gran escritor mexicano Alfonso Reyes ha hecho de La Iliada, de Homero, cuya primera parte apareció hace unos meses, editada por el Fondo de Cultura Económica.

Con dicho fragmento reproducimos también algunos de los hermosos dibujos realizados como ilustración a la obra por nuestra querida colaboradora

Elvira Gascón, pintora y dibujante de finísima sensibilidad, a quien tanto admiran, en México y fuera de él, nuestros lectores.

Nadie mejor que el propio Alfonso Reyes para decir lo que en esta versión se ha propuesto. Advierte el ilustre poeta y ensayista:

La Iliada de Homero

Traslado de Alfonso Reyes

Dibujos de ELVIRA GASCÓN

El Duelo Singular

Héctor, hijo de Príamo, y el divino Odiseo miden la liza. El turno de la primer lanzada sortean en un casco de bronce. Una oración escapa de los labios de tucros y de aqueos, que a media voz recitan, las manos levantadas:

—¡Glorioso Padre Zeus que reinas en el Ida! ¡Permite que quien trajo tantas calamidades descienda sin remedio a la mansión de Hades, y los demás logremos la amistad prometida!

Héctor, el campeón del penacho altanero, las suertes removía hurtando la mirada, y el tejo de Alejandro vino a saltar primero. Sentáronse los hombres en hileras formadas a par de sus corceles y sus armas labradas. Sobrevistió Alejandro —compañero de Helena la de hermosa melena— magnífica armadura: ajustóse las grebas de broches relucientes, le cedió la coraza su hermano Licón, colgó al costado el bronce de viva clavazón, embrazó el grave escudo, y ceñida la frente con espléndido casco de crinada cimera que ondeaba terrible, empuñó decidido una sólida lanza. De pareja manera se aprestaba a su turno Menelao el ardido.

Cada uno se armaba a solas por su lado, y cuando aparecieron en medio de la liza con fulminantes ojos, se sienten espantados los caballistas tucros y los bien pertrechados aqueos. Ya se acercan, las lanzas echadizas blandiendo y observándose con atento rencor. Su luenga jabalina manda Alejandro entonces; botó el arma doblándose por la punta de bronce y atravesar no pudo el prevenido escudo del atrida, quien pronto ya para pelear, invoca todavía al Padre verdadero:

—¡Oh soberano Zeus! Déjame castigar al divino Alejandro que me ofendió el primero. ¡Muera a mis manos! Sea en la posteridad ejemplo y enseñanza a todos los arteros que el hospedaje violan y manchan la amistad!

Y arremete, y la pica atraviesa el escudo del Príamida y abre la coraza labrada, y fue a rasgar la túnica encima del ijar. Libra el cuerpo Alejandro y evita el trance rudo; y al instante el Atrida desenvainó la espada de clavazón de plata, y la dejó cargar furioso en la cimera del casco del troyano. La espada, hecha pedazos, escapa de su mano, y el despechado atrida maldice su fortuna:

—¡Padre Zeus, funesto más que deidad ninguna! La perfidia de Paris me apresto a castigar, ¡cuando se me destroza la espada inoportuna, y ni con la lanzada lo he podido alcanzar!

Dice, y empuña a Paris por la rica cimera, las crines del penacho torciendo de manera que arrastra a su enemigo hasta la gente aquea. Casi estrangula a Paris la bordada correa que el casco le sujeta al cuello delicado. ¡Gloria inmensa! Consigo se lo hubiera llevado, si al punto no lo hubiese advertido Afrodita, flor de Zeus, que acude y le arranca y le quita la correa de cuero de toro degollado.

Se va el casco vacío con el puño esforzado; da un vaivén, lo echa el héroe entre sus compañeros

de las lucientes grebas que al aire lo cogieron; y nueva vez, habiendo recobrado su lanza, para matar a Paris resuelto se abalanza. Pero Afrodita, usando de su poder de diosa, fácil en torno a Paris densas neblinas corre y lo transporta al tálamo, a la estancia olorosa.

“No ofrezco un traslado de palabra a palabra, sino de concepto a concepto, ajustándome al documento original y conservando las expresiones literarias que deben conservarse, sea por su valor histórico, sea por su valor estético. Me consiento alguna variación en los epítetos, cierta economía en los adjetivos superabundantes; castellanizo las locuciones en

que es lícito intentarlo. Hasta conservo algunas reiteraciones del sujeto, características de Homero, y muy explicable por tratarse de un poema destinado a la fugaz recitación pública y no a la lectura solitaria. Pero adelanté con cuidado y prudencia, sin anacronismos, sin deslealtades. La fidelidad ha de ser de obra y no de palabra”.



Dibujo de Elvira Gascón para la Ilíada

EL NACIONAL
AL SERVICIO DE MEXICO



SAINT GERMAIN GIOVANNINI

Por M. HERNANDEZ BARROSO

IV

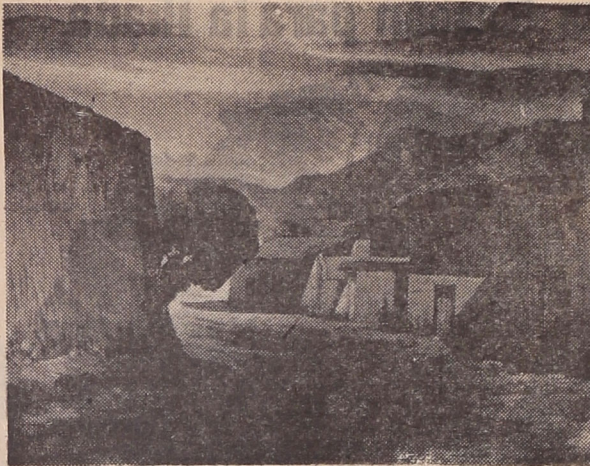
Acercas de las actividades más misteriosas del Conde de Saint Germain nada resta positivo por el carácter mismo del asunto: no hay crónica auténtica ni cronista de primera mano que presenciara aquellas actividades; pero la fama que tuvo, corroborada en documentos de la época, debía apoyarse en algo más sólido que referencias y opiniones. Existen dos manuscritos atribuidos al Conde de Saint Germain: el más famoso se halla en la biblioteca de Troyes; si titula "La tres Sainthe Trinosophie". No hay seguridad de que fuera obra suya; pero sí la hay de que estuvo en posesión de ese manuscrito y de que estaba familiarizado con las cuestiones místicas y con el ritual de iniciación espiritual que contenía. El ejemplar de que hablamos no es quizás el original, sino una copia contemporánea de Saint Germain, soberbamente iluminada y decorada en estilo egipcio que estuvo muy en moda por aquel tiempo; su contenido trata de filosofía hermética, cábala y alquimia.

El otro manuscrito que también se atribuye a Saint Germain es un ritual de magia ceremonial, que, traducido del francés, se titula: "La Magia Santa revelada a Moisés, hallada en un monumento egipcio y preciosamente conservado en Asia bajo la divisa de un dragón alado". La cubierta interior lleva, en un triángulo, y sobre un dragón alado, la siguiente inscripción: "Es dono sapientissimi comitis St. Germain qui orbem terrarum percurrit" (Donado por el muy sabio conde de St. Germain que ha viajado por todo el mundo). El caso es que por entonces era sabido generalmente que el conde era alquimista, y él mismo lo proclamó en la carta citada anteriormente por el conde de Lambert diciendo que había encontrado la Piedra Filosofal. A propósito de esto dice Cockren en su libro, cuyo título, traducido del inglés, es como sigue: "La alquimia redescubierta y restaurada". "Es notable que en la historia de la Alquimia no se haya mencionado al conde de Saint Germain. Y no hay duda de que era un experto en el Arte".

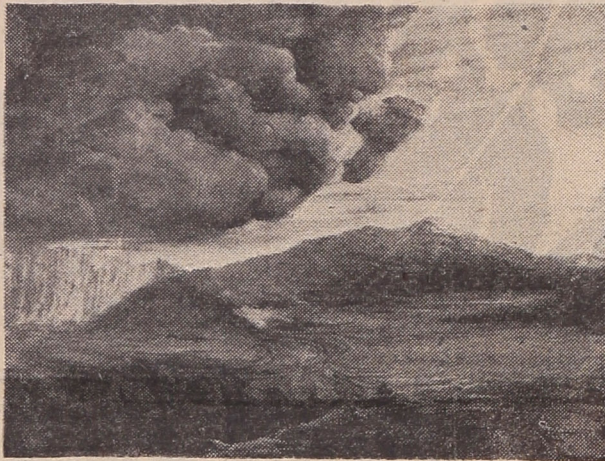
No se conocen las razones que tuvo el conde para usar diferentes nombres, según el país donde se hallara, a no ser que estuvieran ligadas con la ocultación de su verdadero origen, antes citado. Lo cierto es que en Venecia se llamó Conde de Bella Mare; en Flandes, Caballero Schoening; en Milán, Caballero Wellonde; en Génova, Soltkov; en Bruselas, Conde de Surmont. En Schwabach usó el significativo nombre de Tzarogy cuando se encontró con el conde de Brandeburgo en el año 1774. Tzarogy es nagrama de Ragotzy que es la pronunciación alemana de Rakoczi. En Francia, en Inglaterra y en Holanda usó casi invariablemente el nombre de Saint Germain. Aparte de todos estos nombres, como músico usó el nombre de Giovanni-ni ya citado al comienzo de estas crónicas.

En el Museo Británico, en el catálogo de la sección de música antigua, hay relación de casi toda la música de Giovanni-ni-Saint Germain. Alguna de ella fue publicada por I. Walsh, en Catherine Street, en el Strand de Londres. Al pie de la cubierta de "Seis Sonatas para dos violines con bajo para harpa o violonchello", de Giovanni-ni, hay la siguiente nota del editor Walsh: "Esto lo dice quien puede considerarse como el autor: Música razonada según el buen sentido para las damas inglesas que tienen verdadero gusto por este arte". Esta "Música Razonada" no se encuentra en la lista del Museo Británico; a pesar de esto y de ser la más rara de las obras de Saint Germain, resulta ser la clave del misterio de la identidad Saint Germain-Giovanni-ni, porque aquella nota es lo único impreso en francés en las Sonatas y es palabra por palabra el título mismo que Saint Germain escribió con su propia mano en la cubierta de la única copia de esta obra que estaba en la biblioteca particular del príncipe Lobkowitz en el castillo de Raundnitz, en Bohemia.

El título de "Música Razonada" daría a entender que es una obra teórica; sin embargo, se trata de una colección de cuarenta y dos arias italianas con acompañamiento de cuerda, sin título especial ninguna de ellas. Penas en 135 páginas. En su "Memorial d'un mondain" antes citado refiere el conde de Lambert que Saint Germain pensaba ir a Viena a ver otra vez al Príncipe Lobkowitz, a quien había conocido en Londres en 1745. Da como cierto asimismo que en aquel mismo año dedicó Saint Germain la copia de la "Música Razonada" al príncipe Lobkowitz cuando se encontraron en Londres y que el grabador de "Seis Sonatas" vio aquella



Gustavo Alaniz: El caminante. Temple.



Gustavo Alaniz: Nubarrón sobre la tierra. Temple



Gustavo Alaniz en su taller.

copia con el título en la cubierta escrito por la propia mano del Conde que copió escrupulosamente la nota y añadió el curioso símbolo esotérico con el cual se identificaba y firmaba.

No usó jamás el Conde el nombre de Giovanni-ni cuando estuvo en Londres y esto produjo confusión acerca del pseudónimo. Mas la cubierta escrita por él mismo resuelve el problema definitivamente. El príncipe Lobkowitz era el famoso general y diplomático amante de la música que protegió a Beethoven y mantuvo correspondencia amistosa con Felipe Emanuel Bach. La causa de haberse atribuido durante algún tiempo a Juan Sebastián Bach

el "Aria de Giovanni-ni" hallada en el libro de música de Ana Magdalena Bach puede explicarse, en primer lugar, porque el nombre Giovanni-ni se tomó como italianización de Juan, y en segundo lugar, porque Bach copió frecuentemente música de otros compositores a los que admiraba. No encaja absolutamente aquel aria en la producción de Bach y hubiera sido la única composición de ese tipo en su entera producción. Además, tiene el mismo tipo y estilo musical de las otras canciones de Saint Germain, las cuales, en su mayor parte se publicaron como "hojas de álbum" en sitios y ediciones diferentes. Los textos son alemanes, o ingleses, o italia-

Los dos Caminos de Gustavo Alaniz

Por Gustavo VALCARCEL

Gustavo Alaniz, con sus treinta años de edad y su insaciable pasión por la pintura, es uno de los nuevos valores de la plástica mexicana. Su nombre figurará, dentro de pocos años, entre los más representativos de la estética nacional. Aunque cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas, él es un fervoroso autodidacta que trabaja en su taller más de diez horas diarias, con el objeto de acentuar su oficio y desentrañar los secretos de la divina proporción. Hay dos amigos a quienes Alaniz reconoce como verdaderos maestros, consejeros y alentadores: el profesor Ricardo Bárcenas y el doctor Atl. Este último, a la par que le obsequia con los alt-colors, lo orienta por los caminos luminosos de la plástica.

El artista cultiva, preferentemente, la pintura al temple por ser la que más rima con el tema de sus realizaciones. La exclusión de las otras modalidades, a nuestro parecer, amengua la fuerza creadora de sus cuadros. Estamos seguros que el día en que bautice su pincel con óleo, o con los nuevos materiales plásticos, una cálida pujanza y una expresión más rotunda y humana, fluirán de sus composiciones. Mientras tanto, él se contenta con ser un dominador del temple y —a fuerza de ejercitarlo día a día— ha logrado su propósito.

La pintura de Gustavo Alaniz se caracteriza por el dominio del color sobre el dibujo. Sus cuadros son luminosos y brillantes. Con adecuadas mezclas, ha suprimido la opacidad, consiguiendo medios tonos estupendos y vibrantes. Un agudo sobrerrealismo florece en la gran mayoría de sus obras, en las cuales se nota una técnica acabada. Empero, consideramos que esta escuela —fruto de la decadencia de la burguesía europea— no ensambla con la juventud creadora de América, que debe zahondar su ser artístico en nuestra realidad terrígena y social.

De otro lado, hay una acusada reminiscencia de Turner y, sobre todo, de Dali en la mayoría de sus composiciones. Alaniz no pugna, como debiera, por deshacerse de este lastre comprometedor. El aporta sutiles matices cromáticos, una textura porosa y multiforme, una técnica cabal. Sin embargo, sus principales cuadros llevan el marchamo de las aduanas decadentes de Europa. Consiguientemente, el predominio del elemento onírico, sobre la realidad vivida y observada, es un corolario lógico de su incomprensible evasión. Por eso, su pintura es desolada, triste, sin el calor humano necesario, imprescindible, en esta época histórica en que el hombre es el primer protagonista del universal y desgarrado drama, de la tragedia gigantesca que todos contemplamos.

Tenemos la convicción de que Gustavo Alaniz enmendará rumbos. Su sensibilidad estética y humana nos lo aseguran. Hoy se encuentra en un dilema. O se queda en su alta soledad, escuchando el eco extramariano de las sirenas moribundas, en las playas de una Europa nueva que empieza a repudiarnos; o se adentra en la historia de su pueblo y de su tiempo, para interpretarla críticamente y darle signo de perennidad. Son dos caminos antagónicos, disímiles, definitivos. Gustavo Alaniz, dominador del oficio y de la técnica, hijo de México y de América, tiene la obligación de llenarse de humanidad para volcarla en su temática, con una fuerza expresiva que trasunte todo el ritmo de nuestra sangre autóctona, revolucionaria y, por ende, universal.

El segundo, es el camino de la verdad y del futuro. Por el veremos, mañana, a la pintura de Gustavo Alaniz dando su mejores frutos y un nuevo laurel de triunfo a la ya gloriosa plástica de México.

nos y, raro caso, jamás franceses. Cita Grove en su Diccionario de Música "Siete solos para violín", obra de Saint Germain los cuales, en verdad, son siete sonatas para violín con bajo gravado.

La música del Conde es delicada y elegante; nunca trivial ni pesada. Se compara favorablemente con la de los excelentes compositores de su época, sin alcanzar, desde luego la altura de un Juan Sebastián Bach o un Mozart. Hay que tener en cuenta que era el tiempo de las gigantescas figuras de la música: todo quedaba en penumbra alrededor de los Bach que ya habían pasado, de Haydn en el ápice de su gloria, de Mozart en su maravillosa plenitud angélica, de Beethoven, juvenil, anunciándose ya su colosal estructura musical.

Era, no obstante, en otras áreas, donde la intervención del conde de Saint Germain alcanzó mayor importancia, como verá el curioso lector, si ello le interesa.

Alfonso del Río.—CANTAR DE SILVESTRE REVUELTAS.—Ediciones revista Mexicana.—México.

El corrido, en México, es la forma de expresión que mejor entiende el pueblo. Pero sólo merecen figurar en ellos, quienes por una u otra causa, entraron en el camino de la eternidad.

Tal es el caso de Silvestre Revueltas, el genial compositor mexicano, al que Alfonso del Río, enterado de estas cosas, dedica lo que Ediciones Revista Mexicana titula un cantar. No obstante, el corrido nace y se desarrolla, sin perder las características de este género literario que es, lo que del Río, quiso hacer.

"Al con la venia, señores, —voy a cantar un corrido— andan los malos rumores— de un caso muy aflictivo..."

El "caso muy aflictivo" es la muerte de Silvestre Revueltas: "hombre sencillo y natural", según Baquijano Foster, metido profundamente en la entraña del pueblo mexicano.

Fue la muerte de Silvestre Revueltas, lo que dio pie a Alfonso del Río para el corrido del genial músico cuya vida, cuya historia, merecen las distinciones. Así comienza el corrido hablando de los primeros años de Revueltas de los de su adolescencia y su juventud, para continuar relatando la vida excepcional del hombre ligado, indisolublemente, a las aspiraciones más generosas de la humanidad.

Inspirado en estas ideas populares y sociales, que lo inquietaron siempre, surgió un Redes, El renacuajo paseador, el Homenaje a García Lorca, del cual, el Dueto, algunas alturas y adonde.

Pero no se conformó, Revueltas, con ello, sino que, como en el caso de España, supo vivir, sufriendo en carne propia, el drama de todos los pueblos.

Del Río ha conseguido, en su Cantar, expresar fielmente lo que Silvestre Revueltas fue. Todo su corrido es, además de una obra artística, una imagen vivida y vivida de la existencia y de la obra del genial compositor mexicano a quien todavía no se le hace justicia, aquí mismo, en su propia patria a la que tanto renombre dio. Quizá, ello, es el mérito mejor de este Cantar de Silvestre Revueltas que Alfonso del Río ha escrito.

Julio MARTIN

Lola Vidrio.—DON NADIE Y OTROS CUENTOS.—Publicaciones del Gobierno del Estado de Jalisco.—Guadalajara 1952.

Algo que dificulta ya no digamos la crítica sino aun la lectura de un libro de cuentos, es la falta de verdaderas definiciones en esta península del género narrativo. Las conocidas son vagas, insuficientes, demasiado superficiales. No existen —y hasta cierto punto está bien que así sea— normas fijas para el contenido, el desarrollo y la extensión del cuento. Todos sabemos que éste es una narración breve, y de ahí no hemos querido pasar. Muchos ven al cuento —erróneamente, creo yo— como síntesis de novela; otros, como anecdota simplificada hasta inciertos límites; y no son pocos los que creen que una simple remiñencia y hasta cualquier situación subjetiva, por el hecho de ser narrada, quedan dentro de la categoría del cuento.

El problema ya es viejo. "Clarín" dedicó una de las críticas de su Nueva Campaña, libro publicado en 1887, a los escritores que llamó peyorativamente impresionistas. Decía, entre otras cosas: "También he oído que se debe despreciar la frase hecha, el giro manoseado, y se dan a inventar y a despreciar lo que ellos llaman convenciones gramaticales. Por lo general escriben semblanzas, cuentos y fantasías..." "¡Qué cuentos nos han contado estos muchachos de tres o cuatro años a esta parte!"

Expuse alguna vez ciertas ideas en torno de estas cosas. Creo que una mínima proceptiva ayudaría a separar el cuento de ese gran conjunto de producciones al que cito nombrando "estampiería": trabajos que pueden reunir todas las excelencias imaginables en cuanto a calidad literaria se refiere, pero que no siempre satisfacen por entero la especial disposición y la curiosidad específica del lector de cuentos.

Todas estas cuestiones vuelven a inquietarme al leer Don Nadie y otros cuentos, de Lola Vidrio, obra que obtuvo entre las de su género el Premio Anual de Literatura "Jalisco", de este año, instituido por el Gobierno de aquella Entidad.

He dicho todo lo anterior sin el más leve propósito negativo respecto a tan inteligente, culta y sensible escritora que es Lola Vidrio. Basta leer su libro para justificar estas apreciaciones. Y como de los días de "Clarín" a los nuestros ha transcurrido medio siglo, bien puede ser que todas aquellas inquietudes no pasen de bizantinismos retóricos. No obstante, no diría que de los diez trabajos que nos ofrece Lola Vidrio en su libro, el titulado "Ladrones" se le justifica a todos los requisitos del cuento, tanto así que nos recuerda uno

LOS LIBROS

Los Reyes Católicos

Por José MANCISIDOR

Dramática la vida de William H. Prescott. Dramática, sí, pero a pesar de ello, útil y generosa. Allí están su Historia de la Conquista de México y la de La Conquista del Perú para asignarlas. Y ésta de los Reyes Católicos que aunque haya transcurrido más de un siglo desde su primera aparición, mantiene vivo su interés. Porque Prescott, enfermo y paciente, supo sobreponerse a su desgracia y arrastrado por su afición a la historia, olvidó su ceguera, y para escribir, después, sus magníficos tratados históricos sobre los cuales, con su pasión, su responsabilidad profesional.

Terrible debe haber sido para él, de regreso de Francia, Inglaterra e Italia, el convencimiento de que su mal no tenía cura. Sin embargo, no se doblegó ante la adversidad, sino que por el contrario, le sirvió de alcaide y renovó sus energías que, vocacionalmente, se dirigían hacia la historia. Así dio clima, uno tras otro, a esos libros ante los cuales el tiempo no cuenta, o, si cuenta, es en sentido afirmativo: México, Perú, España... He aquí una trilogía inquietante que ejerció sobre él una deslumbrante fascinación. Una trilogía ligada a un hecho común: el de la unidad española bajo el signo de Fernando e Isabel, a los cuales dedicó una de sus páginas más brillantes, tanto por su importancia histórica como por su calidad literaria.

Porque si México y Perú fueron descubiertos por Colón y si Colón pudo descubrirlos, hay que buscar la razón en la España de los Reyes Católicos, en aquella época agitada durante la cual, con la capitulación de Granada, terminó para siempre la dominación de los moros y se consumó, al fin, la independencia absoluta de España.

De aquí que Prescott se haya sentido inclinado a ahondar en la vida y la obra de Fernando e Isabel, sin que lo asustara lo gigantesco de la empresa.

El mismo Prescott lo relata: "El conocimiento de que existían tantos medios para tratar cumplidamente este asunto, así como su mérito intrínseco, me movieron hace diez años a elegirle por objeto de mis tareas. Y como sabía que el valor de la historia depende principalmente de sus materiales, no perdí gastos ni fatigas para recoger los más auténticos. Me hincó de que he logrado reunir todos los materiales que pueden ser conducentes para la ilustración de la época de que se trata, ya sean crónicas, memorias, correspondencia particular, códigos legales o documentos oficiales..."

Pero, a este respecto, hubo algo más. Prescott no se limitó a una simple narración cronológica de los hechos, sino que se adentró en lo que él juzgamente, llama "los datos colaterales" de los mismos. En consecuencia, la vida de los Reyes Católicos se ve ligada, inextricablemente, a la vida de España; a la vida social; a la vida política; a la vida material y a la vida cultural de aquella memorable España de los siglos XV y XVI.

Los juicios de Prescott están llenos de seriedad. Y sus simpatías por los Reyes Católicos, como las que innegablemente revela por el Gran Capitán, no lo obligan a justificar lo que, para él, constituyen excesos condenables.

No justifica, por ejemplo, los abusos del fanatismo católico contra los herejes, ya sean moros o judíos; tampoco justifica la deslealtad de Gonzalo de Córdoba cuando falla a la palabra empeñada, como en el caso del duque de Calabria. Y condena, como corresponde a todo ser pensante, las violencias de la Inquisición al cuido de un fanatismo como Torquemada.

Quizá, en ello, radica el hecho de la condenación, que todavía ahora, ciertos sectores sociales lanzan contra la obra de Prescott. No le perdonan, aún, su espíritu justiciero al examinar, a la luz de la justicia social, los sucesos enuncados.

Prescott analiza las actividades de Fernando e Isabel y el feliz desarrollo de su política, paralelamente a la cual se desarrolla, igualmente, la cultura española. Posiblemente, el énfasis que hace sobre el comportamiento de los caballeros feudales, mantiene en la sombra al pueblo español, héroe verdadero de la guerra contra los moros y por la unidad de España.

Con todo, se adivina, siempre, al pueblo. Los elegantes caballeros y sus hazañas no logran borrarlos completamente. Allí están los rápidos anónimos; la generosa sangre que corre en España y en Italia; el esfuerzo continuado y el aliento imperecedero de esa masa anónima a la que, Prescott, no da debida atención... No se olvide, sin embargo, el tiempo en que la Historia de los Reyes Católicos fue escrita. Porque así se explica este hecho que no basta, naturalmente, para disminuir, en nada, el valor de una obra que seguirá siendo, siempre, una obra de consulta para quien se sienta alentado a estudiar los siglos XV y XVI españoles.

Hay, además, en esta edición de la Colección Ideas, Letras y Vida, un mérito: el que se trata de un Resumen Integral, como la Compañía General de Ediciones lo llama, realizado por Florentino Torner. Esto supone un arduo trabajo, puesto que quien conoce la edición completa de la Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, puede constatar, que a pesar de la síntesis, el libro registra todo lo que originariamente contiene la obra de Prescott. Florentino Torner consigue, cosa nada fácil por cierto, un magnífico resumen que merece, sin repates, un aplauso.

En una palabra: Torner logra, si no un milagro, sí algo muy difícil. Y lo logra burlando todos los peligros. Saliendo airoso de tan dura prueba.

Salvador Calvillo MADRIGAL

de los del ruso Arcadio Averchenko que precisamente se llama Los Ladrones. El obelisco de piedra —generalmente, los obeliscos fueron monolíticos, de una sola piedra— es más bien una parábola acerca del pensamiento. Los demás son relatos proliamente impresionistas, dicho sin la ironía que "Clarín", en cuanto traduce impresiones de agudo subjetivismo, situaciones internas y particulares visiones de las cosas circundantes. La prosa de Lola Vidrio florece llena de vigor, enérgica, de trazos firmes. Dice lo que quiere decir sin titubeos ni gamofonías, pero también sin descensos de mal gusto. En toda ella se advierte un deseo de superar, de sublimar la vida. El libro bien podía llevar por epígrafe este párrafo del primer cuento: "La vida está dentro del hombre. Es suya. Le pertenece por entero".

Juan José Arreola.—CONFABULARIO.—Colección Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica.—México, 1952.

Juan José Arreola es uno de los escritores mexicanos que pueden ubicarse entre los de las últimas generaciones, aunque en esto de la colocación de los literatos en una tabla de apreciación referida al tiempo, resulta sumamente confuso, estalisco, cuando se pertenece a un grupo y cuando a otro. Lo que sí puede decirse sin peligro de caer en el equivoco,

es que es uno de los escritores mexicanos nacidos en Jalisco, pues resulta curioso observar que de los cuatro libros que han aparecido casi simultáneamente en la nueva colección del Fondo de Cultura Económica, titulada LETRAS MEXICANAS, tres se deben a plumas de escritores jaliscenses —el propio Arreola y los recientemente desaparecidos Enrique González Martínez y Francisco Rojas González— y el otro a la imaginación de Alfonso Reyes, quien como es sabido por todos, cuenta entre sus inmediatos ascendientes a gentes que salieron de Jalisco.

Juan José Arreola es un manojito de actividad nerviosa, casi poética en la estatura y de una extrema delgadez. Su charla y su prosa se acercan mucho a sus características físicas, en lo que se refiere cuando menos a la temática que emplea, que siempre se antoja sacada de lo más recóndito de lo absurdo e incongruente.

El libro —cien páginas escasas— recoge un total de veinte narraciones, estupidamente escritas y en las cuales la sátira se enhebra de la primera a la última línea, lindando en ocasiones con aquello que se encuentra en los límites de la inoportunidad, muy cercano al estallido del equilibrio mental. Si se quisiera encuadrar a Arreola en su calidad literaria, habría de hacerse una combinación en la que se pudiesen maliciar a Poe, Dostoyevski, los poetas malditos franceses y a Kafka.

Raúl Villaseñor

Hugo Zambelli.—CANTOS.—Roma, 1952.

Estos siete cantos dan la impresión de ser una parte biográfica, un tramo de vida poética del autor. Claro que toda obra, en cierta manera, es vida, pero en el presente caso, se nota que los versos siguen un camino descriptivo de Roma y de sucesos que se desarrollan dentro de un perímetro real, como es la misma ciudad latina. Ojalá no nos equivoquemos.

La poesía de Zambelli manifiesta la influencia del medio. Se sirve de lo que lo rodea para pasarlo al papel poético. Los lugares históricos, las estatuas, el arte de la vieja ciudad imperial, lo ayudan en su expresión. Por lo demás, es una poesía con personalidad el se toma como tal, el distinguirse del común denominador actual de quejas, enredos lingüísticos y oscuridad metafísica.

El sabor moderno sí lo tiene, si entendemos, también, por moderno, salir del lugar común; explorar en otras regiones del léxico para dar mejores sensaciones y mejores rendimientos poéticos, sin que quiera decir retorcimiento, impenetrabilidad.

Tono íntimo se advierte por otra parte y la metáfora se ajusta a lo dicho anteriormente:

Quando nosotros marchamos por las calles,
cuando nosotros marchamos
a la hora en que las naranjas
no nos iluminan ya el camino.

No predomina el amor y cuando lo hay se presenta de manera discreta. Sin embargo es necesario anotar lo siguiente como prueba de expresión:

estabas allí en medio de los campos
aprendiendo a ser árbol, David, así;
recordada en los cielos,
en el ojo de los vientos.

Un apunte, un rasgo epigráfico:

era el olor de vacas y terneras
que rumiaban sus leyendas
al borde del estero
salpicado de leche y de estrellas,
de palabras nativas.

Esta poesía penetra por su contextura y por el sabor internacional de sus cantos.

Manuel LERIN

MEXICO EN EL ARTE.—Crónica de Medio Siglo.—1900-1950.—INBA.—México, D. F.

Este volumen que comprende los números diez y once de "México en el Arte", la prestigiada revista que publica el Instituto Nacional de Bellas Artes, es subtitulada Crónica de Medio Siglo 1900-1950, y abarca, en efecto, estudios de las actividades artísticas de México en la media centuria transcurrida del siglo XX.

La Literatura, el Teatro, las Artes Plásticas, la Arquitectura y la Música son comentados por especialistas de cada una de sus ramas. Así, la lista del cuento mexicano está a cargo de Francisco Rojas González; la poesía, es tratada por Enrique C. Casanova; el teatro experimental, por Celestino Gorostiza; los autores, por Francisco Monterde; el guñol, por Roberto Lago; los montajes teatrales, por Julio Prieto; las artes plásticas, por J. J. Crespo de la Serna; la pintura mural, por Justino Fernández; la enseñanza de las artes plásticas, por Víctor M. Reyes; el grabado, por Paul Westhimer; la arquitectura por Villagrán García, y la música, por el maestro Carlos Chávez.

A la importancia de estos estudios hay que añadir las numerosas y bellas ilustraciones que los complementan, haciendo del volumen una verdadera historia del arte en México en lo que va de siglo.

En cuanto a la realización material, hay que citar a los Talleres Gráficos de la Nación, que han logrado una primorosa impresión; el coordinador y director de realización ha sido el licenciado Jaime García Terrés, y la dirección tipográfica ha estado a cargo de Miguel Prieto, ayudado por Vicente Rojo.

La portada reproduce a todo color uno de los murales de la Suprema Corte, obra de José Clemente Orozco, y entre las restantes ilustraciones coloreadas merecen destacarse la reproducción de un cuadro de Diego Rivera y la de los muñecos del guñol. Las gráficas de blanco y negro suponen un verdadero archivo documental de las realizaciones artísticas.

Este volumen de "México en el Arte" debe ser conocido por todos los amantes de las bellas artes.

Angel DE LAS BARCENAS.